Caprichos.-

Podríamos llamarlos una parodia de los célebres Caprichos y Disparates de Goya. Los grabados se han sustituido por palabras, pero los temas conservan los mismos ingredientes: sátira, ironía, esperpento y algo de humor negro, todo en un entorno difuso.

Fascistas.-

“¡Fascistas!”, impreca, mientras clava su acerada mirada en ellos, pobres despojos de dignidad:

Fascista es la bala asesina, no el cuerpo que la recibe. / Fascista es el verdugo, no la víctima torturada. / Fascista es el represor, no el reprimido. / “¡Candelita que se prende, candelita que se apaga!” / Fascista es el látigo, no el lamento del desollado. / Fascista es la cárcel, no el pobre encarcelado. / Fascista es el que viola los derechos, no el pueblo ultrajado. / “¡Candelita que se prende, candelita que se apaga!” / Fascista es el dueño de todo, no el hogar despojado. / Fascista es el que engaña, no el estómago hambreado. / Fascista es el amante de las tinieblas, nunca el rayo fecundo que las rasga y atraviesa. / ¡Candelita que se prende, candelita que nunca se apagará! …

Etimologías.-

La profesora se ajusta la dentadura postiza y con una voz perezosa, que suena a dientes presuntuosos, prosigue: “Bien, jóvenes… ¿En dónde estábamos? ¡Ah! La etimología de cementerio… A propósito, ¿saben ustedes que paz, cementerio y estabilidad, tienen similar origen? Sin embargo, debo advertirles que los doctos especialistas no se ponen todavía de acuerdo. Algunos aseguran que las tres palabras tienen raíces griegas, mientras otros afirman que provienen del latín”… La profesora escribe en el pizarrón con una tiza que cruje y destiempla los dientes de todos y todas. A continuación, aparecen unos galimatías que intentan descifrar los alumnos, pero todos y todas no entienden nada. En ese momento, los antedichos, en su totalidad, se miran con inquietud e impaciencia, esperando que suene la campana de salida, pero la profesora parece no dar tregua. Respira profundo y continúa: “¿Dónde hay la verdadera paz?: en los cementerios… Y si dos cosas son iguales a una tercera… A propósito: ¿qué es mejor: la paz o la guerra?” Todos zapatean y corean: “¡paz, paz, paz!” La profesora continúa: “También sabemos, estimados jóvenes, que los pueblos son necios y en apariencia (repite esta palabra, pronunciando con fuerza), ¡apariencia!, no quieren aceptar la paz, entonces hay que obligarles. ¿Cómo?”... La profesora blandea su índice muy largo como si fuese una espada, al tiempo que sus ojos adquieren un brillo centellante de fiereza. “Hay que convertirlos en cementerios”, afirma; y luego, con voz meliflua, pregunta: “¿Han entendido?” Un “¡Sí!” profundo resuena en la clase. Al fondo se divisa una estatua alabastrina que representa al ángel de la muerte, o de la cárcel.

Remate al martillo.-

Cuarenta y dos muertos. / ¿Quién da más, quién da más? / Ochocientos heridos. / ¿Quién da más, quién da más? / Trescientos torturados. / ¿Quién da más, quién da más? / Un hombre alto, con un pequeño bigote, levanta el brazo: “Ciento sesenta y cinco mil muertos”.

En ese momento, se abre el cielo y se escucha una voz atronadora: “Este es mi hijo predilecto y en él he puesto todas mis complacencias”.

El funcionario, sacudiéndose la modorra, golpea con el martillo y grita: “¡Adjudicado!”

Un murmullo socarrón se levanta de los asistentes quienes intercambian con los hombros golpecitos de complicidad como si hubiesen copulado a escondidas y ese fuese su gran secreto.

Premio Nobel de la Paz.-

Tenemos un escenario socialista, neo populista, pacifista (sin perdón ni olvido), oligárquico, adinerado y devoto. ¡Qué foto tan encantadora! Se lo ve cuando recibía la Sagrada Eucaristía, tan piadoso e inocente… ¡Oh humanidad, tu nombre es confusión! Discúlpennos, pero esta escena corresponde a otro capítulo. El asunto actual se refiere a que un premio Nobel de la Paz postuló al papa Francisco como candidato para dicho premio. ¿El motivo? Haber evitado la guerra en Siria… ¿Escuchamos bien o hay interferencias? Sí, sí, es muy claro. ¿Pero qué significa evitar la guerra? ¿No oíste, che, la guerra, la guerra? Discúlpenme, pero eso de las bombas, los francotiradores, el gas venenoso, las carnicerías, los refugiados, ¿no es guerra? ¡Qué despistado sois! El requisito fundamental, la condición sine qua non, para definir una guerra es la intervención de los EE.UU., porque si no entra el “Imperio”, no hay guerra, así de simple. El Papa detuvo el inminente y cobarde ataque. ¡Bendito sea! ¡Cuánto daño habrían hecho! “Pero”… ¡Silencio, la Santa Madre Iglesia te conmina a que te calles! “Bueno, si es así”… ¡Salvaste tu alma, pecador arrepentido! “¿Puedo añadir algo?”… Una gran cabeza blanquísima, como si estuviera recién encalada: ojos, nariz, boca, todo, se mueve en señal de asentimiento. “¿No sería mejor que el Papa compartiese el premio de la Paz con los presidentes de Rusia y de Siria?”…

Cualquier cosa es mejor que la guerra.-

El presidente de Uruguay bebe un sorbo de mate y comenta: “Con el Tuerto sí se podía hablar, pero con la Vieja”… De pronto aparece la orquesta de Pérez Prado y se puede reconocer a muchos políticos convertidos en consumados bailarines; unos con pantalones y otros con faldas, las mujeres, por supuesto. La orquesta, al ritmo de una conga, entona: “Candelita que se prende, candelita que se apaga”. En ese momento, el gran músico pronuncia su célebre “¡Ah!” A continuación, todo se desvanece y solo quedan un par de maracas desafinadas…

El bueno de Mujica le dice al presidente del “Imperio”: “Cualquier cosa es mejor que la guerra”. Un grupo de grandes tiranos están sentados a la mesa; los pequeños tiranos aparecen como pajes vestidos con libreas y sirviendo vino. En los sueños no hay reglas y las escenas carecen de solución de continuidad. Aparece Bolívar intentando quitarle el cetro a un tirano; lo consigue, el tirano se aleja despavorido. Un gato grita “¡Magnicidio!”, tres veces; al final ya no es gato, porque tiene plumas, cresta y pico; entonces es gallo. El doctor Segismundo Freud saca la lengua, mientras firma autógrafos en su libro ‘Interpretación de los sueños’. Se puede leer un epígrafe: “Acheronta movebo”. Bolívar patea en el piso y todo se convierte en un plácido sueño.

Aclaración honesta.- Dejamos expresa constancia que la frase “Candelita que se prende, candelita que se apaga”, la hemos tomado prestada de Venezuela, aunque entendemos que la franquicia pertenece a Cuba.

Para terminar, remontémonos a la Independencia de Hispano América, Bolívar, año 1814, la Guerra a muerte. El Libertador dice: “La guerra es el compendio de todos los males, la tiranía es el compendio de todas las guerras”.

Carlos Donoso G.

Junio de 2014